

Crónica
del
RIPOLLES

por
Juan Prat Colomer



CAMPRODON, esmeralda del Pirineo

Camprodón es una villa tranquila, alegre, laboriosa y veraniega, que conserva aún, entre sus verdes planicies, pastores tocados con la típica «barretina vermella»

Ese paradisíaco rincón pirenaico, tierra de montaña adentro, fresca y feroz, áspera y risueña, es conocido y admirado por la totalidad de pueblos de la región catalana, por buena parte de tierras hispanas y también por el mediodía de Francia, gracias a su calidad veraniega, sus productos y sus gentes. Bastantes son los conceptos por los que se le alaba y admira, pero quienes parecen más complacidos de su hospitalidad, debido a su situación geográfica, son precisamente los habitantes de esa amplia zona pirenaica allende la raya divisoria con Francia vía París.

Me consta esa complacencia por haber tenido bastante oportunidad de comentarla con aquellas gentes. Existe un cantar en el Rosellón, que reza:

**Corrandes són corrandes. I corrandes són cançons
Val més una nina d'Arlès. Que quatre de Camprodon.**

No quiere la estrofa ser un aire despectivo, ni molestar con suspicacia, sino que este canto popular de los vecinos de enfrente, sólo demuestra la buena

relación y unidad sentimental que siempre ha existido entre el valle de Camprodon y el Haut-Vallespir. Es un canto que en el fondo no olvida los lazos de hermandad que unen a los catalanes de una y otra parte del Pirineo siempre como a una gran familia.

Nuestro Verdaguer, que tan largas temporadas pasaba en Prats-de-Molló y La Preste — territorios pasados a Francia después de 1659 y también largo tiempo ignorados — había disfrutado de los elogios de que los nuevos propietarios colmaban admirados la zona: **La ville haute ouvre des perspectives sur le haut Tech et les contreforts du Canigou, enneigés**. Y él, que conocía algo más que la belleza sentimental, se había apresurado a escribir del gran valle Pirenaico:

«Per què tamagues Camprodon fresquívol?»

Son días bastante lejanos aquellos en que el poeta catalán escribía «La Barretina», alternando con el canto poemático de las bellezas y tradiciones pirenaicas. Excepcional enamorado de estos majestuosos valles de altas montañas, cimas encantadas, que forman la natural muralla del Ripollés y de **«prats maragdins que reintellen quan s'aclareix»**. Llanos matizados de vivos colores entre rocales de cimas que dan vida al Ter y al Ritort.

Puig de Bastiments, Grà de Fajol, Pic de la Dona, Coma Armada, Costabona... son **«Camins de pastor, on l'ànima s'impregna de pau i d'assossec»**, con el verde siempre tierno de sus arboledas, con el agua helada de sus fuentes y la majestad austera del ex-monasterio benedictino de San Pedro; en donde pájaros juguetones se persiguen entre la fronda y los matojos goteantes de rocío o de lluvia.

Parecen un efluvio de nuestros mejores sentimientos; un encontrarnos a nosotros mismos.

Mejor escenario no podía encontrar Mossèn Cinto para escribir «La Barretina», que es sencillamente la historia de un hombre de Prats-de-Molló, quien en su juventud había ido a aprender el oficio de confeccionar «barretines» en Olot y que después, habiendo abierto tienda en el Vallespir, tuvo necesidad de cerrar su ramo por falta de compradores, ya que el uso de la «barretina» desaparecía de tierras francesas, para centrarse en el Ter y Ritort, deslizándose aún tierra abajo de la mano de las aguas cantarinas. Ese hombre, pues, amargado por un fracaso del que no era autor, se había dedicado al pastoreo en las rinconadas del Pirineo, escondiendo una añoranza y una derrota, muriendo con la «barretina» puesta.

**So barretinayre de Prat de Molló;
me diuen cantayre, més no canto gayre,
més no canto, no.**

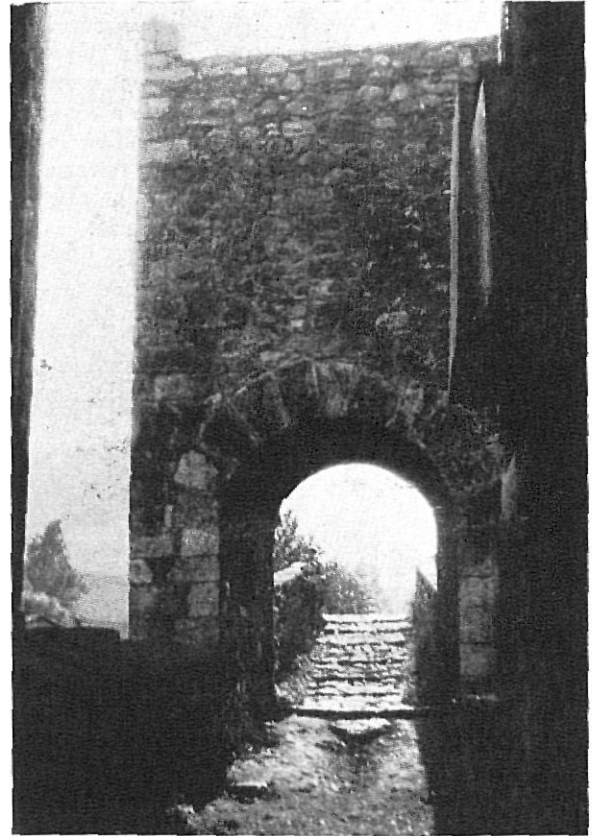
Escrita quedó la que más tarde sería canción del último «barretinayre» de Francia en las montañosas cimas que dominan Camprodon. Y en Camprodon existe aún en nuestros días «cal barretinaire».

Detalles o circunstancias que invitan a escribir, a favor de nuestro gran folklore, notas curiosas y simpáticas sobre el típico gorro catalán, «la barretina». Recuerdo del sentido espiritual y popular de los días con los cuales tenemos lazos históricos.

Actualmente en la ciudad de Olot, población industrial, donde en siglos pasados estaban establecidas las fábricas de gorros catalanes, existe el único taller de Cataluña y lógicamente del mundo, del gorro catalán.

La barretina, que tanta difusión adquirió entre los varones catalanes, hoy como caso aislado, tan sólo es usada por algún anciano pastor del Pirineo, pudiendo asegurarse que toda la producción actual, (de tres mil quinientas a cuatro mil al año), queda destinada a los «cantaires» componentes de las magníficas masas corales claverianas y también «dansaires» de nuestros **ballets** populares o regionales, organizaciones folklóricas tan extensas en el Principado.

Concretamente nada puede asegurarse respecto del origen de la barretina. Dicen algunos apuntes antiguos, que los catalanes la trajeron de sus viajes a Grecia. Lo desmienten otros, afirmando que procede de Italia, pero según opinión de Puiggarí, nació en la misma Cataluña y precisamente como prenda de



abrigo; y por lógica en la zona fría, digamos en la montaña: en el Pirineo. De aquí hubo de extenderse por toda la región como prenda característica y hasta a otras regiones que comerciaban con ella.

**Quan a Olot jo l'aprenia mon ofici dava pler,
cada poble ahont floria me semblava un claveller.
Mos clavells y roses veres jo plantí en exes riberes,
eren, ay! jardins les eres y jo n'era'l jardiner.**

Todas las noticias que se han divulgado sobre esta característica prenda catalana por excelencia, es que a mediados del siglo XIV, Cataluña imponía sus modas especialmente a Italia, de aquí proviene pues, según Maratori y Campmany, que ciertos embajadores venecianos — país tan considerado en la época —, se presentaron en algunas ocasiones vestidos a lo catalán, luciendo en sus cabezas la típica barretina amapola, tal como era fabricada en su lugar de origen, siendo usada por la marinería durante cutrocientos años.

**Com la flor de la magrana, queya bé al bosch y al jardí:
los més vells la duyen plana, los més jovers de garbí;
desde Nàpols a Marsella no floria un port sens ella,
era en terra flor vermella, en la mar coral del fi.**

El uso de la barretina, como prenda adaptable a cualquier condición, estaba extendido en la mayoría de comarcas de Cataluña, mediodía de Francia, Génova, Nápoles, Isla de Cerdeña, Sicilia, Istria, Dalmacia, costas Noruegas y griegas y algunas otra sregiones costeras del **Mare Nostrum**.

No todos los colores eran idénticos para los catalanes, ni las formas de llevarlas estaban sujetas a un cánon único, sino que se acoplaban mayormente por zonas.

**Catalunya, Patria dolça, cóm se perden tes costums!
Lo de casa se t'empolsa y ab lo d'altres te presums:
Tes cançons les oblidares, tos castells los aterrares,
en les flors de l'hort dels pares ja no troba'l fill perfums!**

En relación con el colorido, digamos que se usaban distintos colores según comarcas. En la Garrotxa, Ampurdán y Gironés, predominaba el color rojo-vivo con forro negro, y en señal de luto, la morada. En Tarragona, comarcas leridanas, Llano de Vich y Barcelona, así como en todo el Pirineo, la morada sin forro, existiendo también la de color rojo-grana con fondo verde. Variaban también las formas de llevarla. Lo corriente era en forma de cresta cayendo sobre la frente; en doble pliego, ladeado o derecho, y también cayendo suelta en la espalda o costado.

**Puix te'n vas, oh barretina, de Conflent y Vallespir,
com pel Maig la clavellina no hi tornaràs a florir?
més si fuigs de terra plana, quedat en la montanya;
oh Bandera Catalana, abrigans fins a morir!**

Existían distintas calidades en nuestra prenda, cuya materia de elaboración era la fibra de lana que suministraban los grandes rebaños del Pirineo, diferenciándose precisamente por la clase de lana que se empleaba y sobretodo en su acabado. Eran también distintas las medidas, las cuales dependían de la manera que la misma era llevada, ya que suponía más o menos longitud de prenda. Sería bastante extenso dar razón técnica de todo el proceso de hilado y tejido de la prenda, ya que eran empleados procedimientos dignos hoy de figurar en un museo: sutridos de carda; máquinas circulares de mallosas; batanado; hormas de madera; «perchado» con «turmentons» y finalmente el «tundoso».

**Mon ofici es mort a França y en Espanya morirà,
si no serven exa usança, Vich, lo camp y l'Empordà.
Si se'n va d'exos paratges, en firals i romiatges
ja ningú dirà als veynatges: Allí passa un català!**

Pero lo realmente interesante era la forma de proporcionar el color a la prenda, ya que se utilizaba como tinte un colorante de cochinilla — insecto de importación —, el cual era disecado y molido, produciendo un tinte de color escarlata vivo, el clásico en las barretinas, que resultaba muy difícil de lograr entonces por otros procedimientos, ya que la gran eficacia de la cochinilla era de dar color solamente a las fibras de procedencia animal, dejando sin teñir ciertas pajas o cardillos mezclados por el proceso industrial y que obligaban a ser extraídos de la prenda confeccionada con unas pinzas. Aquí estaba la gran perfección y el secreto en la barretina.

**Les barretines vermelles y'l carmesí mocador
eren un camp de roselles mogut pel vent de l'amor.
N'ha passada la tempesta y sols una qu'altra'n resta;
lo temps m'ha gelat la testa, y això m'ha gelat lo cor!**

Y así era acabada nuestra barretina. Preparada en paquetes de a cuatro para su envío, marcándose en la parte frontal exterior una o más X, que distinguían la calidad, medida o color y así podemos aún afirmar que nuestra muy amada «barretina», aún permanece en medio de los verdes y solitarios prados, entre riscos y nieves, llevada «**com una cresta sobre el cap, el vell pastor que morirà amb ella, doncs cada jorn ,com vell tronc. soca arrugada que ha perdut tot el brancam, l'avi Jan duu les ovelles de la cleda fins al prat. Quantes ramades ha deixat darrera seu bo i seguint turons i prades, mig borrades, les petjades, mig borrades per la neu. Vuitanta anys, i encara canta, dels setanta que, fent de pastor, a l'espatlla duu la manta i al cap LA BARRETINA. Just s'aguanta als noranta, just s'aguanta amb un bastó, que ni el pes dels anys l'espanta; cent n'aguanta, mentres canta. Cent n'aguanta l'avi Jan.**».

Y permanecerá mientras el «ballet popular», las «colles sardanistes» y los «cantaires i caramillaires», recorran plazas y avenidas de la tierra catalana, difundiendo el sentido del folklore nacional.